

RECREACIÓN EN COMAS, BOULEVARD EL RETABLO

Soledad
Herrera





En toda sociedad, fenómenos inherentes a ella como la recreación, el deseo de diversión y de esparcimiento, se reflejan tanto en el interior como en el exterior de las edificaciones que participan de este hecho.

Una sociedad multicultural como la nuestra, de escasa articulación pero unida espacialmente, ofrece expresiones muy disímiles, sin dejar de poseer elementos comunes. Así ocurre con las áreas de recreación y diversión en nuestra capital, como el Cono Norte, zona de expansión con predominio horizontal, y Miraflores, zona consolidada con predominio vertical. Ambas son expresiones muy particulares del uso del suelo urbano para desarrollar múltiples actividades de servicios, según las posibilidades sociales, económicas y culturales de los distintos grupos humanos que las conforman.

En el presente artículo, nuestra preocupación se centra en el aspecto exterior de las edificaciones, que son las que transmiten una imagen particular de las distintas áreas de la ciudad. Se presentarán, asimismo, algunos de los criterios que se su-

man para mostrarnos esta realidad muy compleja, de difícil abstracción, que exige la intervención de distintas disciplinas.

Uno de los conceptos fundamentales para la interpretación de los espacios de la ciudad es el de imagen urbana, en la medida que dichos espacios son apreciados por los individuos partiendo de su subjetividad.

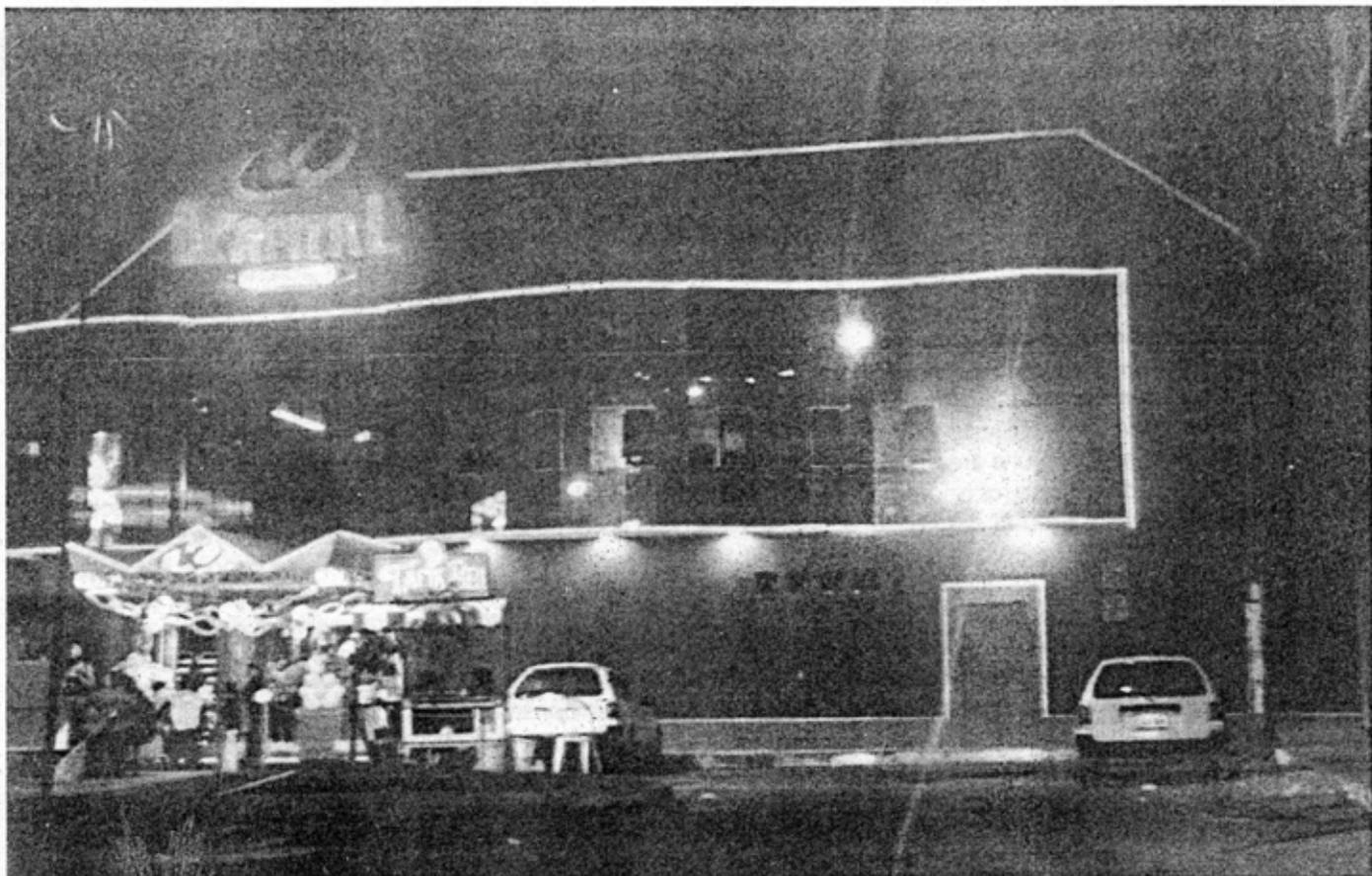
La presencia de las edificaciones con un uso y una forma determinados supone la transmisión de mensajes a un usuario identificado de antemano, denominado globalmente mercado. Sabida es la importancia que tienen para el consumo la oferta de objetos, comidas, servicios, utilizando los recursos más diversos para buscar un impacto favorable y su correspondiente aceptación por el demandante.

Por tal razón, los que ofrecen los servicios relacionados con el ocio y la recreación, localizados en el espacio urbano, desarrollan estrategias orientadas a captar el mercado de consumo, apoyados en las necesidades reales del consumidor o en aquellas inducidas e

inventadas para "crear la necesidad". Es así que los elementos formales de las edificaciones que conforman el contexto urbano construido, buscan atraer la atención de los individuos y de este modo propiciar un acercamiento inicial que se traduce en una invitación al ingreso. Lo que ocurre al interior del local depende de otros factores, más ligados con la oferta de los equipos disponibles y la administración de los servicios.

Las actividades del ocio y la recreación concretadas en el espacio desarrollan una temática que se reproduce tanto en el interior como en el exterior de las edificaciones, proyectándose en este último caso de una manera llamativa. En algunas ocasiones exterioriza una realidad concreta y tangible; en otras, sugiere virtualidad o apariencia. A menudo se encuentra una temática singular, de acuerdo a las ideas del propietario de estos lugares de diversión, y con una proyección clara hacia el mercado que se desea conquistar.

La cultura urbana traduce actitudes y comportamientos de los ciudadanos, los que referidos a la satisfacción de ne-



cesidades económicas, se reflejan en el comportamiento tanto de los individuos-clientes como en el de los individuos-propietarios. Para que se establezca una relación fluida entre ambos grupos de individuos es necesario que compartan una cultura fruto de vivencias personales, de sus particulares procesos de socialización y de su "conocimiento del mundo" en el que se desenvuelven. Así, los propietarios presentan un "producto" con la confianza de que será bien acogido por la colectividad; sus locales incorporan una escenografía urbana que pretende retener la atención del público, invitándolo a participar de las actividades que encontrará al interior de los locales de diversión.

Las formas de ocupación y utilización del espacio destinado a la diversión dependen del estrato socioeconómico. En el estrato socioeconómico alto, la oferta de este tipo de servicios tiene por lo general, una orientación económica racional, que procura aprovechar al máximo las economías externas y las ventajas comparativas que brinda la tecnología para satisfacer a un mercado exigente por

su mayor familiaridad con los servicios de recreación que se ofrecen en el mundo internacional; esto exige mayor cuidado formal del espacio usado. La formalidad es inherente a este estrato, lo cual implica un funcionamiento en concordancia con las normas establecidas, brindando seguridad y confort a los usuarios que, a su vez, dan vida y animación singular a los sectores de la ciudad donde se concentran.

En este nivel de la actividad económica, se nota muy claramente la presencia de las Eco-



nomías de Aglomeración. A partir de una actividad nuclear se genera una dinámica en el lugar, hacia donde confluye un mercado creciente, situación que permite la presencia de otras actividades complementarias, que se aprovechan de la presencia de público para establecerse en áreas cercanas, generando a su vez una mayor afluencia de público proveniente de distintas áreas de la ciudad.

En el estrato socioeconómico bajo, la informalidad, es decir, el desempeño al margen o en el límite de la normatividad establecida, y las carencias y limitaciones de tipo económico, así como los patrones de consumo derivados de esta situación, conducen a la aparición de un fenómeno de oferta de servicios de ocio y recreación que aprovecha sin restricciones de los medios de producción arquitectónico-urbanístico. Puede observarse en este caso cómo el ingenio y la audacia empleados en el manejo del espacio, transforman los planteamientos coyunturales en permanentes, dando como resultado que se genere inseguridad y un incremento intensivo de ex-

ternalidades negativas del entorno —las externalidades son los efectos colaterales no deseados que se generan a partir de la producción de un bien o la prestación de un servicio.

Caso Comas, Boulevard El Retablo

Mediante el caso que presentaremos podremos observar el fenómeno de mostración, que pone de manifiesto cómo es que se da en una área de la ciudad de estrato económico bajo, en este caso el distrito de Comas, una actividad que reproduce en el espacio —a su manera— bienes sustitutos de las actividades que se realizan en zonas de la ciudad económicamente privilegiadas, a las que no llega este grupo social principalmente por sus limitados recursos económicos.

El Boulevard El Retablo es un boulevard figurado, metafórico, porque el área consiste en una calle local de doble sentido, cerrada al tránsito vehicular, con portada de fierro muy delgada y frágil, con una banderola multicolor que hace las veces de gran letrero, anunciando diversión.

La permeabilidad del espacio es bastante amplia, en la medida que el acceso hacia los distintos lugares de diversión y

entretenimiento es clara y legible por la presencia de grandes rótulos o imágenes animadas de luces multicolores que indican ingreso; menos legible es la salida, motivo de preocupación por las posibles consecuencias que podría encerrar.

La zona detenta un Uso del Suelo especializado, que para muchos constituye el remate del recorrido sabatino, porque en ella encuentran servicios de diversión (discotecas) y una actividad comercial variada, que comprende viandas al paso de distinta sazón, expendio de licores y locales de alojamiento temporal (hostales). Los servicios de diversión y de alojamiento temporal son realizados en locales formalmente constituidos; los demás, en los espacios públicos, compitiendo de manera desenfundada, amparados en la práctica de la informalidad y en la existencia de un mercado de consumo no muy selectivo y sin muchos recursos económicos, pero masivo y muy entusiasta.

Como producto de esta aglomeración de actividades, se da una alta rentabilidad del suelo urbano, generándose altos alquileres dentro de esta zona del distrito, que marcan una gran diferencia con áreas residenciales del entorno inmediato.

El lugar cuenta con escasa presencia de personal de resguardo, a pesar de la gran magnitud de población que se reúne en él. Algunas esquinas son protegidas por la policía, en contraste con otras en la que se ofrecen abiertamente servicios callejeros reñidos con la moral (prostitución).

Los bordes pueden ser reconocidos por el escaso flujo de personas que transitan fuera de los límites de la zona de servicios recreativo, y por la actividad residencial preponderante. De noche, se impone el silencio y la penumbra; de día, se respira tranquilidad y calma, siempre en contraste con lo que acontece en el interior del Boulevard.

Los fines de semana se produce una gran algarabía e incesante movimiento, con promociones de diversión muy sui generis y a precios bajísimos. Los otros días, principalmente en horas de la mañana o de la tarde, el lugar es calmado y de reducido flujo vehicular, con escasa circulación peatonal.

La posibilidad de individualización de cada edificación con respecto a las demás es reducida, en la medida que prima la homogeneidad en las edificaciones, salvo tres locales que resaltan sobre los demás, por las di-



mensionaciones que los caracterizan, por el sistema constructivo de carácter temporal que exhiben y por la presencia de un estacionamiento que no tienen los demás locales. A excepción de estos tres locales, el resto se encuentran ubicados a filo de la vereda, forma usual en las zonas comerciales, lo cual exige una apreciación de la escenografía representada desde la acera de enfrente.

La reciente transformación de los locales, que muestran en muchos casos rezagos de su primigenio uso residencial, da cuenta de la pronta adecuación de un lugar que acoge a gran parte de la juventud del Cono Norte. Los propietarios de los locales de diversión han desarrollado escenografías urbanas, trabajando con elementos decorativos en las fachadas y, en general, en todo el exterior de las edificaciones; mediante ello, tratan de crear una realidad virtual que invite al ingreso, mediante la profusión de espejos, acrílicos, neón, triplay decorativo, texturas diversas. Esta mezcla de materiales, aplicada con ingenio, se organiza para componer escenas que llaman la atención del transeúnte, objetivo principal de las escenografías.

Boulevard el Retablo suena bien, pero la respuesta urbana que se ha concretizado está muy alejada de lo que es un boulevard, o sea, un espacio público destinado al paseo de peatones. En este caso, se trata de un mar humano que se desborda, que camina en distintas direcciones, buscando obtener el máximo de diversión y entretenimiento por poco precio; se trata de gente que confluye desde distintas áreas de la ciudad, aunque mayoritariamente del mismo distrito.

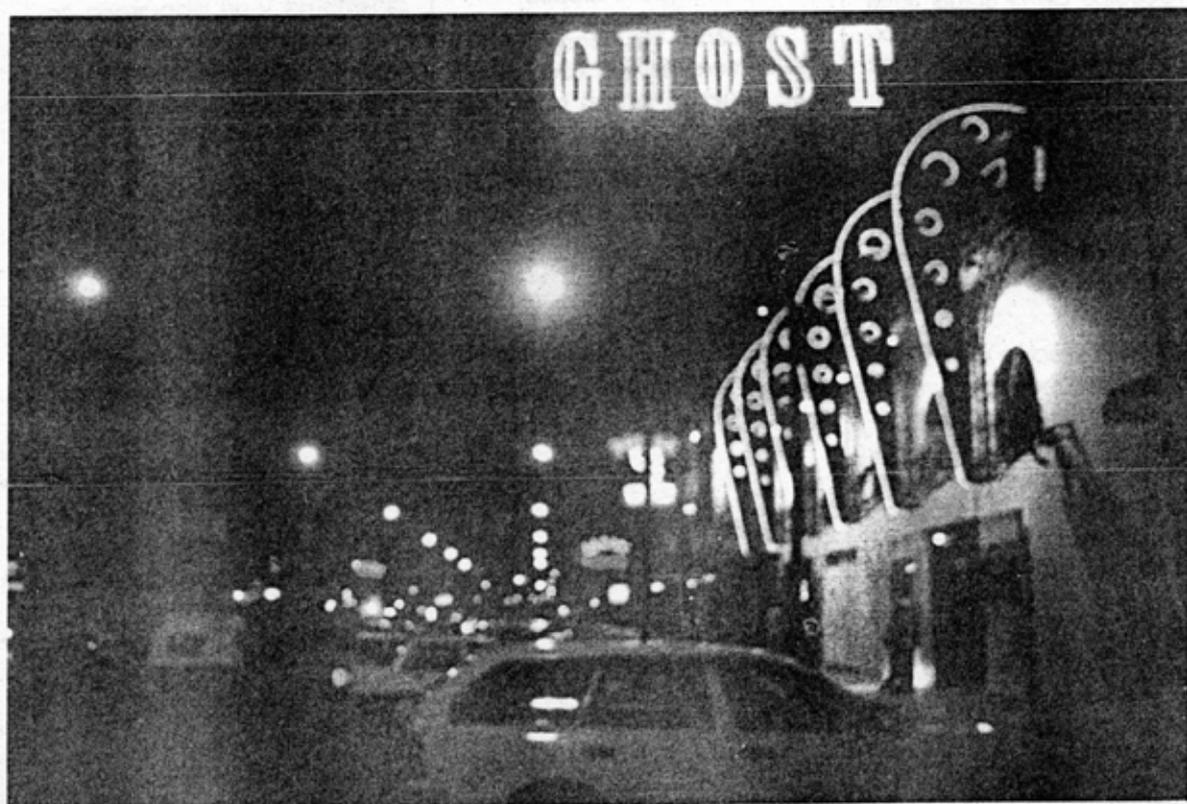
El eje articulador es una avenida —la denominada Avenida Universitaria—, que relaciona tanto los distritos por los que pasa esta vía, como la población del lugar, lo cual contribuye significativamente al desplazamiento de grandes volúmenes de población que convergen a este punto de la ciudad.

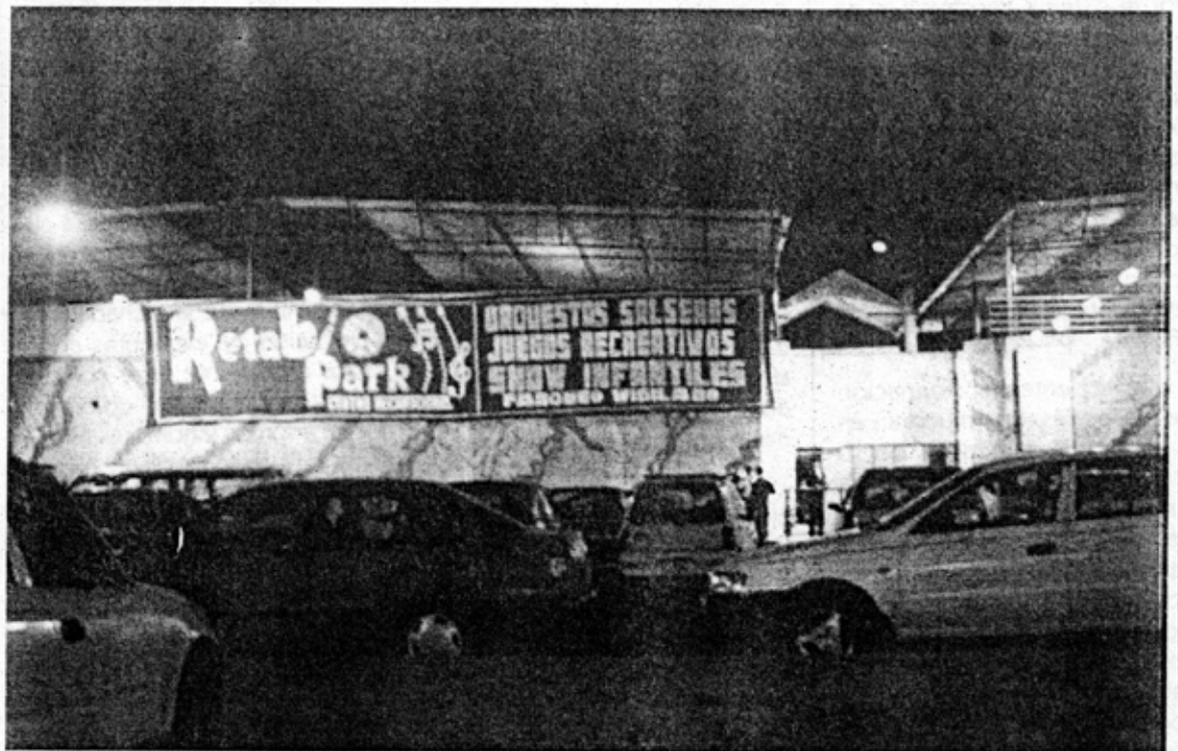
La homogeneidad del estrato socio económico que frecuenta el lugar se muestra acorde con las imágenes que proyectan los locales; la oferta de los productos de diversión es transmitida a partir de las escenas que imitan la realidad de otros lugares, lejos de abstracciones de difícil interpretación. Los nombres de los locales expresados en rima simple, son

poco originales, pero pegan fácilmente en la memoria de los individuos.

La personalización, es decir, el carácter propio de cada local, es resultado de los gustos o ideas del propietario, quien trata de atraer la atención a su modo, para lo cual opta por distintos recursos. Uno de ellos es la pintura de la fachada y la colocación de elementos adosados en el frente de la edificación, usando mucho colorido, luces, adornos y nombres llamativos, reflejando mediante ello su cultura, su visión de la realidad. En síntesis, procura hacer una presentación de su local a través de códigos de fácil transmisión y comprensión, que lleguen sin complicaciones a quienes constituyen su mercado.

La caracterización de los usuarios en la vía pública va desde su presencia exterior hasta su comportamiento individual y/o grupal. Los asistentes utilizan una vestimenta de diario sin mucha sofisticación; predominan las parejas, aunque sean del mismo sexo, y son frecuentes los pequeños grupos, que caminan lentamente, sin prisa, pero con la mirada en los letreros que ofrecen diversión o algún servicio atractivo. La marcha de los asistentes va dejando tras de sí





en las aceras y en toda el área del boulevard restos de los distintos productos (principalmente alimenticios) que acompañan al usuario en la antesala a la diversión.

Las idas y venidas a pie y sus hábitos poco escrupulosos respecto al uso público de espacio, generan residuos diversos (envolturas de alimento, botellas vacías, etc.), fuertes olores, desorden, bullicio, incorporación de vocablos de la actual jerga popular, entre otras muchas expresiones. A medida que se incrementa el número de asistentes, se producen nuevas formas de comportamiento en la vía pública, que llegan a veces hasta incidentes violentos, lo cual redundará a su vez en mayor curiosidad y motivación para asistir a la zona.

La configuración de las edificaciones del boulevard, y de la zona en general, se caracteriza por la improvisación en el tratamiento del espacio y de los elementos constitutivos de los locales, producto del desconocimiento de las técnicas de marketing que se utilizan en la oferta de bienes de este tipo. Sin embargo, los locales de diversión se han impuesto en la zona y tienen una aceptación cada vez mayor, en número y en cobertura urbana.

Es por ello que la zona se va transformando de manera incesante; a pesar de la escasa calidad de confort que brindan, como la ausencia de aire acondicionado y la escasa ventilación, así como la carencia de sistemas de seguridad para los clientes, además de que el producto final ofrecido es de baja calidad y, muchas veces, una imitación sin mucho vuelo de servicios que se ofrecen en otras partes de la ciudad.

¿Cuánto de permanente y de efímero hay en esta zona? ¿Se generará por el factor de aglomeración económica una diversificación de servicios? ¿Se

llegará a un cambio de uso del suelo irreversible? ¿Cómo se comportarán los actores sociales en un futuro cercano? ¿Qué consecuencias traerá para el valor del suelo el crecimiento de esta zona de servicios de recreación? Son algunas de las muchas preguntas que por ahora es imposible responder, salvo a nivel de hipótesis. Lo único indiscutible es que el Boulevard El Retablo es una zona de un gran dinamismo y un laboratorio en vivo de las actuales tendencias sociales, económicas y urbanísticas de un segmento importante de nuestra capital.



Boulevard "El Retablo"

